

El ‘no me importa’ de Bush crea pobreza en EU

por Paul Gallagher

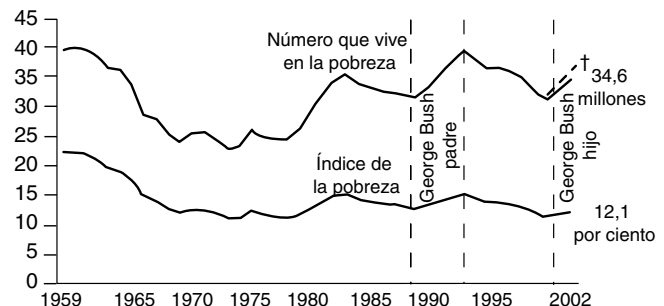
La pobreza en los Estados Unidos —medida de forma sistemática por el Negociado de Censos de Estados Unidos desde 1960, y en la actualidad definida por un ingreso per cápita de 9.573 dólares o menos, o por un ingreso de 18.860 dólares o menos para una familia de cuatro personas—ha venido experimentando un aumento agudo durante la gestión de gobierno del presidente George W. Bush. El número de estadounidenses que viven en la pobreza aumentó en casi 1,5 millones por año entre el 2000 y el 2002. Si ajustamos el cálculo de la pobreza realizado por el Negociado de Censos para tomar en cuenta el aumento rápido de los costos de la atención médica acorde a la propuesta de la Academia Nacional de Ciencias, entonces el número total de estadounidenses pobres llegó a 37 millones en el 2002, y pronto podría llegar a 40 millones; o sea, alcanzaría nuevamente el índice de pobreza de hace 45 años, luego de las recesiones posteriores a la Segunda Guerra Mundial.

Casi todos los estados del país experimentaron un revés en el 2000, con números y porcentajes crecientes de personas que cayeron en la pobreza; en algunos estados a un ritmo más lento, y en otros (por lo general los más), a un ritmo más lento. El Gobierno de Cheney y Bush se ha opuesto y bloqueado el gasto en infraestructura económica de cualquier tipo, y ha recurrido a, desde amenazar con vetar proyectos de ley de desarrollo del transporte propuestos por su propio partido en el Congreso, hasta el fomento de los planes descabellados de desregulación de gas y electricidad que han producido reducciones en la infraestructura energética en el oeste del país, en particular; y a recortes del presupuesto de la NASA, aun mientras ordena la planificación de nuevas misiones a la Luna y Marte. Además, junto con Tom DeLay y otros de su calaña en el Congreso, ha bloqueado los fondos que absolutamente necesita el Cuerpo de ingenieros del Ejército para gestión de aguas e infraestructura de navegación.

Un repaso de la historia de las cifras y porcentajes de la población estadounidense pobre durante ese período de 45 años (ver **gráfica 1**), muestra que el presidente Bush al parecer comparte un *talento familiar* para aumentar el número de

pobres, un talento que le es casi único. En todo el lapso que va desde 1954 hasta 2004, hubo sólo tres administraciones de gobierno en las cuales la pobreza aumentó: la del presidente George W. Bush; la de su padre, el presidente George Herbert Walker Bush; y la del “desintegrador controlado” de la economía estadounidense, que no fue el presidente de la nación (Jimmy Carter), sino el presidente de la Reserva Federal Paul Volcker, en el período comprendido entre 1978 y 1983, cuando éste aumentó la tasa de interés preferencial a 20%. Con la excepción de Volcker y del “talento” de aumentarla que tienen los Bush, la pobreza en Estados Unidos ha disminuido a lo largo de casi seis décadas. La más exitosa de esas décadas de lucha contra la pobreza fue la de 1960, cuando hubo inversiones en la infraestructura económica encabezadas por el proyecto espacial Apollo; de hecho, el índice de pobreza alcanzó

GRÁFICA 1
Número de personas pobres e índice de la pobreza a nivel nacional en EU de 1959 a 2002
 (número en millones, índice en porcentajes)



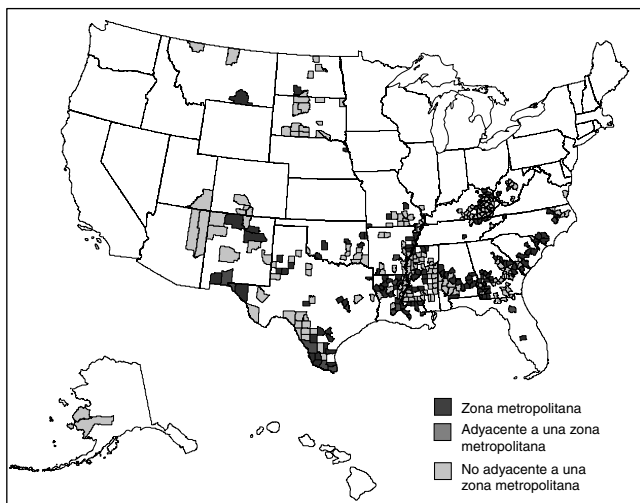
* Los datos son de mediados del año mostrado.

† La línea de puntos refleja el ajuste por los costos de atención médica de la Academia Nacional de Ciencias.

Fuentes: Estudio de la Población Actual 1960–2003 del Negociado de Censos de Estados Unidos; *EIR*.

MAPA 1

Condados con pobreza persistente de 20% o más durante 40 años, de 1959 a 1999



su punto más bajo en 50 años cuando el astronauta Neil Armstrong finalmente puso un pie en la Luna.

La pobreza severa y persistente en Estados Unidos desde la Segunda Guerra Mundial ha sido un fenómeno que ha afectado más que todo al sur y el suroeste del país, que son las zonas de menor desarrollo industrial. Durante el período de las oleadas sucesivas de “estrategias sureñas” en lo político y económico, las empresas industriales abandonaron otras regiones en busca de los salarios más bajos y los beneficios laborales más baratos del sur; y en tiempos recientes los estados sureños y sudoccidentales han representado casi la mitad del crecimiento de la población del país. Los círculos centrados en Texas que respaldan a Cheney y a Bush están en el corazón de estas “estrategias sureñas”.

Pero, sin la intervención del Gobierno federal con créditos para ayudar a los estados, la pobreza generalizada que hay desde los estados de Carolina del Sur y del Norte hasta Nuevo México, y en especial en las zonas rurales y “suburbanas”, ha subsistido y hasta empeorado. En el 2002, cuando el índice nacional de pobreza promedio era de 12,1%, los índices por estado en el sur y en el sudoeste eran de 19,8% en Arkansas; 18,4% en Misisipi; 17,5% en Luisiana; 17,9% en Nuevo México; 15,3% en Texas; 14,9% en Oklahoma; 14,3% en Carolina del Norte y Carolina del Sur; 14,2% en Kentucky; y 14,5% en Alabama. Cuatro de los estados sureños, Arkansas, Misisipi, Carolina del Sur y Florida, experimentaron aumentos en la pobreza de más de 1,5% de 2001 a 2002. En el período de dos años de 2000 a 2002, los índices de la pobreza en Arkansas y Misisipi aumentaron 4%.

A lo largo del sur y del suroeste hay unos 400 condados en 13 estados que han sufrido índices de pobreza superiores al 20% durante tres o cuatro décadas (ver **mapa 1**), mientras

MAPA 2

Área servida por el TVA



que solamente en seis de los demás estados del país hay de esos condados “con pobreza persistente”. La distribución de estos condados, tanto urbanos como rurales, demuestra la gravedad crónica del problema de la pobreza en estas áreas con infraestructura económica inadecuada.

Sin embargo, nada muestra con mayor claridad cuán crucial es una política de proyectos de infraestructura al estilo de Franklin Delano Roosevelt para resolver esto que la región del centro de los estados en el sureste, en la cual *no* hay condados —ni urbanos ni rurales— con “pobreza persistente”. Obsérvese a la misma región en el **mapa 2**. Esa región es en esencia el distrito de la Tennessee Valley Authority (TVA), el proyecto iniciado por Franklin Roosevelt en los 1930 para la generación y distribución eléctrica, gestión de aguas, control de inundaciones, navegabilidad, sanidad, educación pública y creación de empleos; proyecto que vino a ser un modelo mundial de cómo la construcción de infraestructura moderna puede llevar a una región empobrecida al desarrollo económico.

Desde 1933 hasta fines de la Segunda Guerra Mundial, el TVA representó el proyecto de construcción más grande del mundo, y los efectos que irradiaban de él transformaron partes de siete estados con infraestructura económica moderna, de forma duradera que, como muestran los dos mapas comparados, ha sido un antídoto de “antipobreza persistente”.

Pero este legado de la política de Franklin Roosevelt necesita ser renovado con urgencia, acorde a la propuesta de un “súper TVA” de Lyndon LaRouche.

—Traducción de María Pía Cassettari.